

**XXXVI Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana;  
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - julio de 2024**

**Una instrucción militar**

**Emiliano Sued (UBA)**

**Juan Albin (UBA)**

Estamos en el capítulo VI del *Facundo* de Sarmiento y contemplamos el modo en que Quiroga, el comandante de campaña, se adueña de la provincia de La Rioja y le imprime sus propias costumbres. Es de noche, suena la generala en la ciudad y, al rumor de alarma, los vecinos salen a las calles armados para formar en la plaza. Facundo, que ha tocado la generala solo para divertirse, despide de las filas a la plebe y se entretiene con los vecinos acomodados y los jóvenes que aún conservan visos de cultura: “Hácelos marchar y contramarchar toda la noche, hacer alto, alinearse, marchar de frente, de flanco”, cuenta Sarmiento. Al amanecer, los semblantes pálidos, la fatiga y la extenuación de las víctimas del caudillo revelan todo lo que han aprendido en esas horas agitadas. Se trata de disciplinar la ciudad: modo de gobierno que, de Facundo, pasa enseguida a Rosas. La escena mezcla humor, fiesta y tortura. Son muy claros los roles que ocupan el caudillo y los ciudadanos: “Es un cabo de instrucción que enseña a unos reclutas, y la vara del cabo anda por la cabeza de los torpes, por el pecho de los que no se alinean bien; ¿qué quieren?; ¡así se enseña!” (Sarmiento, 1986: 98-99), explica Sarmiento.

Después del *Fausto*, la composición gauchesca más extensa de Estanislao del Campo representa justamente una escena de instrucción militar, desplegada en dos poemas durante los últimos días de marzo de 1859. Desde las páginas de *La Tribuna*, Anastasio el Pollo se hace eco del proceso judicial por el cual el gobierno del Estado de Buenos Aires, entonces a cargo de Valentín Alsina, puso en duda la capacidad de Nicolás Calvo, principal dirigente de la oposición y redactor en jefe de *La Reforma Pacífica*, para participar como candidato de la elección legislativa porteña, por no haber cumplido el requisito de enrolarse en la Guardia Nacional.

En el primer poema, publicado el 19 de marzo de 1859, el Pollo comenta al propio Calvo la noticia del día anterior: el director de *La Reforma Pacífica* había sido

llevado preso por no haberse enrolado en la Guardia Nacional y había sido liberado tras pagar una fianza y prometer enrolarse o poner un personero en su lugar. El Pollo se empieza a entusiasmar con el espectáculo que implicaría ver al “*párvulo Nicolás, / el gacetero ladino*”, obedeciendo las órdenes de Pastor Obligado, exgobernador de Buenos Aires y entonces ministro de Guerra en la gestión de Alsina. Si en efecto llamaran al veterano Calvo a ejercicio, el acontecimiento podría ser un auténtico espectáculo o, en palabras del Pollo, un “*beneficio*”, como aquel espectáculo a beneficio de la soprano Emmy La Grua que el Pollo había presenciado y comentado unos años antes. En este caso, la crueldad del beneficio puede apreciarse en la rima con “*sacrificio*”, y en el regodeo producido por la imagen del pequeño cuerpo del letrado Calvo, “*uniformao / con cartuchera y jusil*” y marchando a los gritos de Obligado. Ello no solo resultaría atractivo para Anastasio sino también para las damas porteñas, que se acercarían muy elegantes como a una función del Teatro Colón, a presenciar el extraño acontecimiento: “*Las hembras hoy han jurao / Que a la primer formación / Van a acudir en montón / Con el mariñaque inflao / Porque un párvulo soldao / Dicen que es cosa muy rara, / Y quieren verle la cara / Al gacetero recluta*”. El entusiasmo del Pollo llega a su culminación en la última estrofa, cuando, como una suerte de apuntador de un espectáculo imaginario que se realiza efectivamente en la lectura, él mismo empieza a darle órdenes a Calvo, corrigiendo la torpeza de sus movimientos como milico: “*A ver, mi don Nicolás: / ¡Media güelta! ¡A la derecha! / Esa güelta está mal hecha. / ¡El talón derecho atrás! / ¡Levante un tantito más / El jusil! ¡Flanco derecho!*”.

El segundo poema de la serie, “*Istrucción melitar para el recluta don Nicolás Calvo*”, tiene una importancia mayor no solo por su extensión sino también por el lugar y el momento de su publicación. Sale en dos partes, en el espacio del folletín de *La Tribuna*, el 23 y el 25 de marzo de 1859, días de mucha crispación. Es el último poema del Pollo antes de las elecciones, que se realizarían el 27 de marzo. En esta ocasión, la composición se juega entera a la instrucción imaginaria de Calvo. Se trata de una escena que es, desde el principio, humillante para el director de *La Reforma Pacífica*: el gaucho le enseña a un letrado que, con el correr de la lección, se muestra por momentos incapaz de entender y realizar ejercicios militares básicos. “*¡Vaya una cabeza güera!*”, le dirá el Pollo a Calvo, cuando no logre realizar los movimientos más simples con el fusil; e incluso insistirá varias veces, con sorna, en que haga un mayor esfuerzo mental: “*Afile el entendimiento / Con que escribe su gaceta*” (*La Tribuna*, 25 de marzo de 1859).

Cuenta el Pollo que en el “Cantón Patria o Muerte”, cuando era un joven guardia nacional durante el sitio de Hilario Lagos, recibió su propia instrucción militar: “me enseñaron a marchar / como hoy le voy a enseñar”, le dice a Calvo en los primeros versos del poema (*La Tribuna*, 23 de marzo de 1859). Si en *El gaucho Martín Fierro* (1872) el protagonista se quejaba de la falta de instrucción para el servicio en la frontera y de la ignorancia de los que debían enseñar a los reclutas, el Pollo se muestra como un soldado instruido y aun capacitado para dar lecciones. Sin embargo, su pedagogía – como en la escena del capítulo VI del *Facundo*– es un ejercicio cruel con el cuerpo del recluta. Por las órdenes enunciadas en modo imperativo, los gritos señalados mediante las repetidas exclamaciones y el uso de versalitas, las indicaciones y aun las preguntas con las que el Pollo corrige los movimientos corporales, el director de *La Reforma Pacífica* se vuelve una suerte de marioneta. Leónidas Lamborghini (2003) ha pensado la literatura gauchesca como arte bufo, y estamos aquí, sin dudas, ante un caso de humor bufo: en los versos del Pollo, la instrucción militar imaginaria bordea permanentemente el espectáculo de una tortura y busca hacer reír al maltratar y humillar al otro, en una dirección que tiene varios puntos de contacto con “La refalosa” de Ascasubi. Si este poema era una carta de amenaza en la que un gaucho mazorquero se regodeaba imaginariamente en un sistema de tortura para los unitarios, el poema de Estanislao del Campo propone en la voz escrita de Anastasio el Pollo, en dos cartas sucesivas, una instrucción militar que es una suerte de tortura para Calvo y que, con el correr de los versos y los días en que ellos se publican, parece apostar todo a generar un efecto de realidad.

Da la impresión de que el Pollo se sume en el placer –que comparte con los lectores de *La Tribuna*– de instruir a Calvo, verlo no entender y fallar, y de corregirlo todo el tiempo: “¿Me ha entendido? A ver, *patrón*: / ¡Franco derecho! ¿Ánde va? / ¡Quieto!, hasta que no se da / La voz de la *ijecución*”. Todo el poema, en sus dos partes y en los dos días que dura la instrucción, es un largo monólogo a partir del cual los lectores vemos todo, tanto lo que hace el recluta como lo que hace el instructor durante la enseñanza. Esa única voz constituye una instrucción imaginaria que bordea la tortura del enemigo y se acerca así al monólogo que constituye la amenaza por carta que es “La refalosa”, en la que tampoco había lugar para otra voz.

Es interesante que el manoseo imaginario de Calvo tenga su correlato en el manoseo real que sufre el director de *La Reforma Pacífica* por parte de la justicia y el gobierno porteño, que lo ha metido preso y lo conmina a que se enrolle en la Guardia

Nacional, así como más adelante terminará multando al periódico y no le dejará a su director más opción que la del exilio en la Confederación de Paraná.

El cuerpo de Calvo, objeto de un maltrato permanente, se va desgastando y cansando a lo largo de los dos días de la imaginaria “instrucción militar”. Durante la primera jornada, al momento de que el Pollo enseñe “*el paso regular de frente*”, se encuentra entumecido de tanto estar firme. El agotamiento físico vence al recluta también durante el segundo día, cuando se le explica el manejo del fusil, mientras el instructor no pierde la oportunidad de burlarse de su cansancio y exigirle siempre un poco más: “Ya medio cansao lo siento, / ¡Paciencia! Mire: aquí debe / Bajar la cabeza. ¡Cebe! / ¡Un tiempo en un movimiento!”, insiste el Pollo una y otra vez. La violencia imaginaria de la instrucción sobre ese cuerpo cansado y retorcido no cesa y se enuncia todo el tiempo bajo la forma de la amenaza: “No esté frunciendo la *jeta*, / Que eso a *planazos* se cura”.

En el final del primer día de instrucción, el cuerpo del recluta es sometido a una corrección cruel y violenta que busca suscitar risa en los lectores. La gordura de Calvo lleva al Pollo a aconsejarle la búsqueda de un carpintero: “Mire: usted es muy barrigón / Y para poder estar / En fila sin avanzar / La *panza*, debe primero / Ver un mestre carpintero / Y hacérsela *rebajar*”. Y por si la intervención no llegara a ser del todo efectiva para que Calvo afine su silueta, el Pollo se ceba y recomienda otro procedimiento. Se trata de la ingesta de vomitivos: “Y en todo caso, señor, / Para quedar más *delgao* / Vaya al *Mortero Dorao*, / Que es *botica superior*. [...] Y allí *mesmo* comprelé / Una toma de *Lerruá*”. Esta ocurrencia genera resonancias y expansiones en las siguientes dos estrofas. Retomando la acusación esgrimida en poemas recientes de que Calvo, más que participar en el juego electoral, apostaba a generar las condiciones para una revuelta, por su progresivo acercamiento a Urquiza y la convocatoria a artesanos inmigrantes, que no tenían derecho a votar, el Pollo insiste con la idea de que el redactor de la *Pacífica* es un “aficionao / a eso de la *regolución*” y se regodea con las consecuencias que traerá el vomitivo: el “*efeto devino*” de una verdadera revolución interna.

Con una sensibilidad que no le teme a la mezcla del humor, la violencia y el asco, el Pollo da un paso más e incluso se imagina todo lo que contiene el vómito, que se vuelve ahora una ocasión para una nueva crítica política a Calvo, a sus alianzas no solo con la Confederación de Urquiza sino con países extranjeros, como el Uruguay y el Paraguay, así como a la corrupción general que tiñe toda su figura, en referencia a los

sobornos que habría recibido: “Así quedará delgao. / ¿Y cómo no, patroncito, / Si largará ligerito / Todo cuanto haiga tragao? / Verá cómo *mesturao* / Todo sale a borbollones: / Las drogas, los patacones / De la otra banda y, *velay*, / Largará del Paraguay / *Sorbonales* a montones”.

El 25 de marzo de 1859, el mismo día en que se publicaba la segunda parte de la “Estrucion melitar”, *La Reforma Pacífica* sacaba una declaración en la que informaba que la oposición se abstendría de participar en las elecciones fundamentalmente a causa del boicot del oficialismo a las reuniones de los clubes políticos que se habían estado organizando para participar en ellas. Además de indignación por lo que consideraba un fraude electoral, Calvo sintió también que su vida corría peligro, ya que durante las votaciones, cuadrillas de militantes oficialistas apedreaban en los atrios de las iglesias retratos suyos, entre los cuales *La Tribuna* destacaba una caricatura en la que Calvo, como si se tratara de una transposición del castigo imaginario propinado por el Pollo, llevaba un fusil al hombro. Esta agresión provocó una respuesta contundente contra Alsina: “Si nos matan alevosamente, que lo maten a él como puedan”, demandaba Calvo a sus amigos, parientes y correligionarios (*La Reforma Pacífica*, 30 de marzo de 1859).

Realizadas y, obviamente, ganadas las elecciones, el Pollo narra, en un poema publicado el 2 de abril y que se presenta como otra carta a Nicolás Calvo, su alejamiento de la ciudad para ir a ocuparse de sus “mancarrones” y sus “vaquitas alzadas”: “Sí, señor, porque en los meses / Que a Dios gracias han pasao / Muy *daos al traste* han andao / Toditos mis intereses. / ¡Y Dios sabe cuántas *reses* / En mi *ausiencia* me han *carniao!*, / Causa de que yo enredao / Con tantos cluses que ha habido, / En *barajuste* he tenido / Mi familia y mi *ganao*”. Anastacio ha descuidado sus propios negocios para involucrarse en la vida de los clubes electorales en que se jugó el horizonte político del Estado porteño. Ya de vuelta con su familia y su ganado, se entera, por intermedio de unos “mozos de la ciudad” que se encuentran tomando mate en la cocina de su casa, de la propuesta de Calvo contra la vida de Valentín Alsina. Ello motiva que el Pollo decida regresar a la ciudad capital para defender la investidura del gobernador y el triunfo electoral frente a las acusaciones y amenazas de Calvo, descuidando, una vez más, su propio ganado: “*Velay*, otra vez aquí / Me encuentro y lo he curar / Porque he vuelto a abandonar / Mis vacas, pues soy patriota / Y aunque me quede en pelota / A mi causa he de cuartear” (*La Tribuna*, 2 de abril de 1859).

La puesta en funcionamiento de las “máquinas electorales” ocupaba meses en las parroquias de la ciudad y excedía por mucho el día específico de la votación. Hilda Sabato explica que la actividad de los clubes políticos, fundamental en esa maquinaria, implicaba una serie de trabajos electorales que iban desde la definición o confirmación de las listas de candidatos hasta luego del día de los comicios, cuando se trataba de discutir o de defender resultados frente a la Legislatura que debía confirmarlos (Sabato, 1998: 125). En los poemas gauchescos de Estanislao del Campo, el Pollo es parte de esa maquinaria al menos en dos niveles: en primer lugar, al intervenir discursivamente en las elecciones por medio de la publicación de sus versos en la prensa porteña; en segundo lugar, al participar, en el mundo ficcional de sus textos, como hombre de acción, como parte de las bases de esos ejércitos electorales que, conducidos por dirigencias de diferentes niveles y jerarquías, tramaban la vida de los clubes políticos.

En la década siguiente, sería el hijo de Valentín Alsina quien necesitara un gaucho que cuide sus espaldas. La encarnizada batalla política sería puertas adentro del partido Liberal, que se fraccionaría en autonomistas y nacionalistas, bandos también nombrados como *crudos* y *cocidos*. Alrededor de 1866, cuando se disputaba la gobernación de la Provincia, Juan Moreira sería convocado como guapo electoral al servicio de Adolfo Alsina. La novela de Eduardo Gutiérrez dedicada al legendario gaucho cuenta que Moreira “llegó a asimilarse de tal modo al doctor Alsina, que se había convertido en la sombra de su cuerpo y en el eco de su pisada” (Gutiérrez, 1999: 102). Pasado el peligro de que atacaran a quien resultara elegido gobernador, al igual que el Pollo, Moreira tendrá la intención de alejarse de la ciudad y la campaña política para reencontrarse con la otra campaña, con la llanura abierta de la pampa: “el paisano – explica el narrador– quiso volver a su pago a atender sus intereses abandonados tanto tiempo y juntar sus animalitos, que andarían dispersos por los campos vecinos” (Gutiérrez, 1999: 102-103).

Por esos tiempos en que Adolfo era cuidado por Moreira y proponía a su amigo y correligionario Estanislao del Campo como candidato a diputado en el Congreso Nacional, Anastasio en cambio parece tomar distancia de la política partidaria. Entonces se emborrachará y proclamará un programa político radical –un “Gobierno gaucho”– que se erosiona negativamente en el mismo momento en que es enunciado. Ya no será necesaria, además, una *causa* que lo lleve a la ciudad; *cuarteado* tan solo por la curiosidad, se arrimará al teatro Colón para presenciar otro tipo de espectáculo.

## Bibliografía

Del Campo, Estanislao. “[Improvisada a don Nicolás melico]”, “[Instrucción melitar para el recluta don Nicolás Calvo]” y “[¡Que maten a Alsina!]”, en *Poesía gauchesca (1857-1870)*. Edición, introducción, notas y apéndices a cargo de Juan Albin y Emiliano Sued. Colección “El archivo latinoamericano”. Buenos Aires: Instituto de Literatura Hispanoamericana (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). En prensa.

Gutiérrez, Eduardo, 1999. *Juan Moreira*. Prólogo de Josefina Ludmer. Buenos Aires: Libros Perfil.

Lamborghini, Leónidas, 2003. “El gauchesco como arte bufo”, en Julio Schvartzman (dir. del volumen), *La lucha de los lenguajes*, volumen II de Noé Jitrik (dir. de la obra), *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Sabato, Hilda, 1998. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización (Buenos Aires, 1862-1880)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Sarmiento, Domingo Faustino, 1986. *Facundo*. Prólogo de Noé Jitrik. Notas de Nora Dottori y Susana Zanetti. Buenos Aires: Biblioteca Ayacucho e Hyspamérica Ediciones Argentina.